

Barcelona homenajea a Javier Vilató con cinco exposiciones simultáneas

La familia del artista, sobrino de Picasso, negocia una donación de obras a la ciudad

JUSTO BARRANCO
Barcelona

Barcelona debía un homenaje a Javier Vilató (1921-2000). No sólo por ser hijo de la ciudad y un artista reconocido internacionalmente que, aunque pasó dos tercios de su vida en París, siempre mantuvo los lazos con la capital catalana. Se lo debía también porque su apoyo para constituir la colección del Museu Picasso fue fundamental. Javier era sobrino de Picasso, hijo de Lola, la hermana del pintor, y de un neuropsiquiatra barcelonés, Juan Bautista Vilató. Ellos custodiaron durante medio siglo en casa cientos de obras pintadas por Picasso antes de marchar a París, incluidas piezas como *Ciencia y caridad*. Obras que colgaban en las paredes de casa y con las que Javier Vilató crecería como si tuviera una escuela artística íntima, familiar. Obras que serían donadas al museo por los Vilató Ruiz en 1970.

Y ahora el homenaje de Barcelona a Vilató por fin ha llegado. Tarde, porque la idea ya se barajaba cuando el artista aún estaba vivo, pero con fuerza: desde el jueves, los barceloneses podrán contemplar 170 obras de Javier Vilató a través de cinco exposiciones,



ROBERT CAPA

La foto de Capa. Arriba, Gilot, Picasso y Vilató. Al lado, la obra *Au crépitement du feu* (1965-67), de Vilató

la mayoría gratuitas, en diversas galerías y museos de la ciudad. Encabezadas, como no podía ser de otra manera, por el Museu Picasso, que expone en una de sus salas una treintena de cuadros del artista que permiten contemplar su evolución desde unos inicios en los que bebe del cubismo de su tío –incluso se expone un



cuadro, *Mano a mano*, creado por los dos – al momento en el que encuentra su propia voz en los años 60, con obras en las que el cubismo se llena de curvas y pinceladas puntillistas con aire a Seurat, un pintor que le gustaba mucho, según explicaba ayer su hijo, Xavier Vilató, comisario de las cinco muestras, tituladas glo-

balmente *Vilató (1921-2000). Barcelona-París. Un camí de llibertat*.

En el Picasso se puede contemplar su obra, pero también se exponen cartas y dibujos que muestran la especial relación entre tío y sobrino, entre Picasso y Vilató, algunos firmados con la dedicatoria “tu tío que lo es de verdad”. Entre las imágenes, la famosa fo-

to de Robert Capa con Picasso sosteniendo una sombrilla sobre Françoise Gilot, que camina por una playa. El que les acompaña es Javier Vilató, cuya obra ahora, además del Picasso, ocupará también desde el jueves la galería Joan Gaspar con sus grabados, la Sala Dalmau con sus naturalezas muertas, el Espai VolArt2 de la Fundació Vila Casas con sus *Bestioles*, medio centenar de obras protagonizadas por animales, y el patio del Museu Frederic Marès con las esculturas en bronce que realizó en los últimos años de su vida, una de las cuales será donada a la ciudad por la familia.

Y es que Javier Vilató, el hijo del pintor y comisario de las muestras, no sólo cree que signifi-

Los museos Picasso y Marès, la Sala Dalmau, la galería Joan Gaspar y el Espai VolArt exhiben 170 obras

carán “un antes y un después” y que su padre dejará de ser “redescubierto” cada cinco años en Barcelona para ser “admitido como uno de los grandes pintores de Catalunya, un pintor con influencias andaluzas y proyección parisina”. También cree que aunque en los últimos años Barcelona no cuidó la relación con Vilató, es tiempo de ser generosos y negociar con el ayuntamiento donar obras “siempre que tengan clavo”. Esto es, que vayan a ser colgadas y no almacenadas. “Creo que hay ganas”, apostilló.●